

# *Lo importante y sus detalles*

Tomás Saorín Pérez

**P**robablemente todos estemos de acuerdo en cuáles son las cosas auténticamente importantes, en la vida o en documentación. No es lo mismo lamentarse por un niño que por el largo de un vestido. Sin embargo nuestra humanidad es más poderosa que nuestra razón, por lo que queremos, además de la revolución, la belleza. No nos basta con tener agua corriente, nos preocupa el color de un azulejo. Clamamos contra el estilo, contra esos detalles que están entre los asuntos importantes y nosotros. En adelante, en este texto, distinguiremos entre los "detalles" y lo "importante". Es una distinción que podemos hacer en casi todos los aspectos de nuestro trabajo. Un detalle es que en la referencia de un documento, el título esté resaltado en negrita. Lo importante es que el libro sea el que se necesitaba y el centro de documentación lo hubiera seleccionado en su momento para tenerlo disponible.

Dado que los profesionales de la información también somos humanos, recurrentemente nos ocurren dos clases de cosas, en las que nos atrapa un insolente desequilibrio entre lo importante y los detalles. En el primer caso especulamos con proyectos documentales que vendrán a cubrir una laguna informativa secular, invirtiendo recursos en construir, digitalizar, recopilar y esas cosas importantes, olvidando los detalles que mediarán entre nuestro sueño documental y los usuarios. Un detalle puede ser que sea imposible reproducir o cualquier forma de copia de una ilustración de nuestra fabulosa colección de cómic.

En el segundo caso empleamos una energía terrible en detalles que no generan utilidad, ignorando si verdaderamente estamos trabajando para que una materia, sensata o insensata, pueda continuar su andadura por el ciclo de la información. Generalmente es el caso de la catalogación ISBD, metódica y puntillosa, que nos permite delirantes discusiones sobre la interpretación de sus casos, y cuyos dictámenes son de tanta aplicación como aquellos concilios que resolvían, con sobrios fundamentos, si los ángeles tenían alas. Pero no solo es la catalogación o la clasificación decimal universal, son los reglamentos, las normas inflexibles que no permiten la habitual excepción, son las inercias.

Unas veces lo importante se aísla del mundo por culpa de no gestionar bien sus detalles. Otras veces hacemos artificialmente importantes los detalles frente a la importancia propia del objeto documental.

A estas alturas me viene a la cabeza que cuando acuso a los profesionales de la información de ser humanos olvido que también son humanos los usuarios, quizá demasiado humanos. Quizá no hay mejor muestra que el usuario cargado de inocencia y naturalidad, que piensa que en la biblioteca están todos los libros, o que puede buscarse en una base de datos todos los artículos publicados en prensa. La sorpresa de este usuario ante la ausencia de cosas importantes produce comprensión, madurez. Descubre como es el mundo real, y piensa que hay que mejorarlo. Por el contrario, cuando mientras adquiere esta madurez en su trato con la biblioteca, topa con los detalles absurdos, por lo general de tintes kafkianos, que le impiden usar, manejar o apropiarse de la biblioteca real, cae en la frustración. Aún estaba madurando cuando la vida le dio un revés.

Este texto no puede continuar sin una proclama: Manejemos la importancia y los detalles en documentación buscando la utilidad. Tratemos de construir recursos importantes sin olvidar los detalles que los hacen realmente útiles, pero tampoco olvidemos que los detalles multiplican la utilidad de objetos convencionales.

Un juego de palabras capicúa, en el que en realidad hay dos polos que actúan dialécticamente, la utilidad y la importancia. Y a la resultante de esas fuerzas encontradas la llamamos utilidad. ¿Cómo percibir la utilidad? Transformándonos en usuarios, enumerando situaciones comunes que se ven favorecidas por lo importante o sus detalles, usando los recursos de información para algo que nos haga falta inexcusablemente, y gruñendo ante cada dificultad o laguna. Llevando una doble vida, que trasponga nuestra experiencia como usuario a nuestro trabajo como documentalistas. Algo así como ser dos al mismo tiempo, que se reconocen, entienden y respetan.

Antes de terminar quería aplicar este esquema de pensamiento a nuestra revista. ¿Qué ha hecho tan especial a Métodos de Información durante estos cincuenta números? Sin duda el estilo. Algo tangible al tenerlo entre las manos, difícil de proyectar o describir, pero palpable: los temas, las noticias, las rarezas, la tipografía, las entrevistas, las ilustraciones, el tipo de papel, el tamaño, el mimo artesano, la electrónica, sus presentaciones, las firmas. Un estilo que combina lo importante y sus detalles. Una arquitectura interior que te asoma cada vez a un tema comprensible pero innovador, y te pasea alternando intensidad, marginales y zonas de descanso. Una arquitectura en la serie que permite transitar la actividad profesional en sus zonas menos visibles: otra ciudad, menos ampulosa, ajardinada, tranquila y afectuosa. ¿Podemos hablar de una corriente hippy en documentación?

Y por lo general, cuando aparece una producción con esta clase de estilo, no es más que el reflejo que el grupo de personas que están detrás, y la gracia que emana de ellos y fluye entre la revista y sus lectores, o entre la revista y sus colaboradores. Un pequeño milagro, un accidente de la rutinaria historia de nuestras cosas.

↙

